

13387

Sete 30/1/41

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS DRAGONES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS PEZ, 40, 2.^o
1871.

1867

L47 - 6073

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnoli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pau de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El acaalde de Pedroñeras.
Egoísmo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El lorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Fuor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedela.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Fernel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Los dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LOS DRAGONES.

DE LA OBRA

DE DON RICARDO TORRENT Y IBANAS

DE DON MIGUEL PASTORFIDO.

DE DON MIGUEL PASTORFIDO.

LOS DRAGONES.

José Rodríguez

95-52

LOS DRAGONES

LOS DRAGONES,

ZARZUELA, ARREGLADA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO, A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS

Y

DON MIGUEL PASTORFIDO,

MUSICA DE

MR. AIMÉ MAILLART.

Representada por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid,
el 28 de Agosto de 1871.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	D. ^a MARCELINA CUARANTA.
EULALIA.....	D. ^a MANUELA CHECA.
ROGER.....	D. JUAN PRAST.
EL SARGENTO CABE- ZON.....	D. MODESTO LANDA.
CARLET.....	D. ALEJANDRO CUBERO.
UN PASTOR.....	D. MARIANO ALBERT.
Aldeanos, aldeanas, dragones.	

La accion se supone en Olot, pueblo de Cataluña,
y sus inmediaciones, en tiempo de Felipe V.

En las compañías de provincia el papel de Carlet corresponde al tenor cómico; y donde se halle de bajo cantante el Sr. Jimeno, los autores de la obra tendrán gusto en que este artista se encargue de la parte del sargento.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Quidá hechó el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el patio exterior de una casa de labranza al pie de una de las montañas de Cataluña. Á la izquierda la puerta de las habitaciones y encima una ventanilla ó tragaluz practicable. En el fondo, tambien á la izquierda, una especie de covacha ó cueva para el vino. Al otro lado el palomar, y formando ángulo con él, una ventana con reja, á la derecha. En el fondo una gran puerta, y á uno y á otro lado tapia. Por encima de estas se divisa, ó el resto del pueblo en anfiteatro, ó altas montañas.

ESCENA PRIMERA.

EULALIA, ALDEANAS.

MUSICA.

CORO DE MUJ. y EUL. Gente feliz de la montaña,
trabaja con afan,
que en el feraz suelo de España
mil frutos se hallarán.

Todas venid,
para despues
cortar la vid,
segar la mies.

• Hoy es dia de mercado:

mucha gente aquí vendrá:
y al volver nuestros maridos
cuánto vamos á bailar!

ESCENA II.

DICHOS, CARLET, que llega muy apresurado por el fondo.

HABLADO.

CARLET. Qué estais haciendo aquí todas?

EUL. Jesus, qué gesto traes hoy!

CARLET. Á medio cuarto de legua
está el maldito escuadron
de dragones, que á este pueblo
manda el rey nuestro señor;
y de que cumplais el bando
ha llegado la ocasion.

Todas las mujeres deben
esconderse, por pudor,
en el átrio de la iglesia
con la mayor precaucion,
en tanto que los dragones
permanezcan en Olot.

ALD. 1.^a También las solteras?

CARLET. Vaya!

ALD. 2.^a Y las viudas?

CARLET. Pues no sois
mujeres?

ALD. 3.^a Y las casadas?

CARLET. Esas con mayor razon.

EUL. Por qué, marido?

CARLET. Por qué?

El por qué me le sé yo.

EUL. Nosotras somos honradas.

CARLET. La ocasion hace al ladrón;
y hay que evitar un escándalo
como el que anoche nos dió
Eloy con su esposa Juana,
que fué de marca mayor.

EUL. Pero qué sucedió?

CARLET. Nada...
que anoche á las diez sonó
la campana de la ermita.
Con este motivo, Eloy
tuvo celos; y á su esposa
le dió una paliza atroz.

ALD. 2.^a Y por qué, siempre que suena
la campana, causa horror
á los maridos?

CARLET. No debo
decíroslo.

ALD. 2.^a Por qué no?

CARLET. Seria abriros los ojos.

ALD. 3.^a Lo que es á mí...

ALD. 2.^a No hay razon
para que ignoremos eso.

CARLET. Sabriais tanto como yo.
Cuantas más cosas ignore
la mujer, mucho mejor.
Vosotras teneis bastante
con saber la obligacion
de una casada; guisar,
zureir, tener mal humor,
gastar poco, dormir ménos
y rezar á San Ramon.

ALD. 2.^a Sabiendo por qué os alarma
de esa campana la voz,
acaso lo evitaríamos.

CARLET. (Puede que tenga razon.)

ALD. 3.^a Claro está.

CARLET. Pues escuchadme:
que á revelároslo voy.

Hace unos trescientos años...

ALD. 2.^a (Ap. á la tercera.) De léjos toma el sermon.

CARLET. Que el ermitaño que habia
en la ermita falleció.

ALD. 1.^a Y de qué mal?

CARLET. De viruelas!
Y basta de interrupcion.
Segun dicen hombres sabios,
el ermitaño murió
en olor de santidad.

ALD. 2.^a No conozco yo ese olor.

CARLET. Lo creo. Todos los días
después que se pone el sol,
se levanta del sepulcro,
como una blanca visión,
y se esconde entre las ruinas
de aquella ermita.

TODAS. Qué horror!

CARLET. Allí, invisible á las gentes,
vela con grande atención
por los maridos incautos,
(que de cada tres son dos)
y siempre que una casada...
(Cómo haré esta explicación?)
no marcha por el camino
que el cura le señaló...

ALD. 4.^a No hemos entendido eso.

CARLET. (Qué inocencia y qué candor!)
Quiero decir que si olvida
la amante fe que juró,
hace sonar la campana
el ermitaño; y su son
le dice al pobre marido
que la escucha con horror:
«Cela á tu mujer... tin! tin!
mira que eres un... ton! ton!»

TODAS. Jesús!

CARLET. Ya sabéis la historia.

ALD. 3.^a Yo no la creo. (Ap. á la segunda.)

ALD. 2.^a (Id. á la tercera.) Ni yo.

CARLET. Á vivir como Dios manda,
muchachas, y ojo avizor:
que el ermitaño no es manco.

ALD. 2.^a (Ap. á la tercera.)

Porque el cuento es invención:
que si tocara...

(Se oye dentro un toque de clarín.)

CARLET. El clarín!

Á esconderse!

TODAS. Qué dolor!

CARLET. Pronto, que vienen!

ALD. 4.^a Corramos!

(Váanse todas, menos Eulalia, por el fondo.)
EUL. Y yo, voy con ellas?
CARLET. No.
Tú, paloma, al palomar.
(La encierra en el palomar.)
Dios nos libre de un dragon!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

EL SARGENTO CABEZON y los DRAGONES.

MUSICA.

CORO. Basta de marcha, mi sargento!
No pasemos de este lugar.
Buen vino y buen alojamiento
de fijo aquí no ha de faltar.

CAB. De un militar
es el deber
trotar, correr
sin descansar.
Y pensar
más que en él
en que no falta nada á su corcel.
Su deber principal
ha de ser el cuidar de su animal.
Lo limpia; lo lava; le riza la crin;
le arrea y le monta al son del clarín.
No es gran faena la que apura
al fusilero en guarnicion;
pero del jaco y la montura
esclavo es siempre un buen dragon.
Mas cuando despues
tocan á marchar,
en agenos piés
bien le gusta andar.
Por eso debe, ántes que de él,
cuidar muy bien de su corcel.
Se dice que en este lugar
hay un rico y sabroso vino.

Luego os diré lo que yo opino
respecto á ese particular.
Por la racion con prontitud [salud.
marchad, mientras que yo bebo á vuestra
(Vánce los dragones despues de repetir su estrofa.)

ESCENA IV.

CABEZON, luego CARLET.

HABLADO.

CAB. (Dirigiéndose á la entrada de las habitaciones.)
Patrona?... (Pausa.)—No me habrá oido
cuando nadie viene á abrir.
Patrona?... (Mas pausa.)—Estoy divertido!
Á ver si armando más ruido
me salen á recibir.
(Gritando.) Patrona?...—Echaré el pulmon
sin que acuda una persona!
Patrona?...

CARLET. (Asomándose por la ventana alta.)
Aquí no hay patrona.

CAB. Pues bien, que salga el patron.

CARLET. (Saliendo por la puerta que estaba cerrada.)
Qué se ofrece, militar?

CAB. Comer en primer lugar.

CARLET. El figon está allí enfrente.

CAB. Y beber.

CARLET. Solo hay que andar
diez pasos de aquí á la fuente.

CAB. Es que yo vengo alojado.

CARLET. Cómo! En mi casa un soldado?

CAB. Habla con más miramiento!

CARLET. Dispensad si os he faltado.
Sois general?

CAB. Soy sargento.
Me instalaré aquí...

CARLET. Sí, eh?
Hay casas mejores ..

CAB. No!

Y contigo comeré.
Te dispense esa honra.

CARLET. Oh!...

Muchas gracias!

CAB. No hay de qué.

CARLET. Cuánto vais á estar aquí?

Un mes?...

CAB. No tengo esa idea.

La poblacion es muy fea.
Crearás que hasta ahora no vi
mujer alguna en la aldea?

CARLET. No las hay.

CAB. Por Lucifer!

Será vuestra dicha escasa,
si os falta ese dulce ser.

La alegría de la casa
la da solo una mujer.

CARLET. Cierto que la vida alegre;
mas la suegra la desbanca.

CAB. Y sin mujer y sin suegra,
quién lava la ropa blanca?

CARLET. Aquí la gastamos negra.

CAB. No hay condicion más precisa
que una tierna compañera.
Quién os guisa?

CARLET. Eso da risa.

Nosotros.

CAB. Qué mal se guisa
en donde no hay cocinera!

CARLET. Á buen hambre...

CAB. (El marrullero
me hará perder los estribos.)

Si falta un buen cocinero,
cómo guisais un cordero?

CARLET. Aquí los comemos vivos.

CAB. Voto á doscientas legiones!
Aunque el militar no deba
sentir amantes pasiones,
te advierto que á mis dragones
les gustan las hijas de Eva.
Y su ausencia inoportuna
más bien parece un complot.

por ver si mi gente ayuna.
No hay mujeres en Olot?

CARLET. Ninguna, señor, ninguna.

La guerra y su ronco estruendo
á las mujeres aterra;
y todas las de esta tierra
huyeron de aquí, temiendo
los horrores de la guerra.
Contra el francés, rey de España,
que entra los pueblos á saco,
se hizo una ruda campaña,
lidiando por el *austriaco*
la gente de esta montaña.
Abrazaron su bandera
todos los pueblos que están
al pie de la cordillera,
que ciñe, como barrera,
el valle del Ampurdan.
Mas no dieron resultados
sus empresas atrevidas.
Hubo porrazos y heridas
y muchos tiros... hallados;
y muchas piernas... perdidas.
En el combate final
por culpa de no sé quién
hubo un destrozo fatal;
y aunque riñeron muy bien,
la cosa acabó muy mal.
Y perdida la jornada,
huyendo á la desbandada
de la cólera del rey,
hácia esa sierra escarpada
corrió la dispersa grey.
No hallareis en esta tierra
más que un pueblo inofensivo,
inútil para la guerra:
el resto anda fugitivo
por las grutas de la sierra.
Y temiendo que el soldado
se ensañe en débiles seres,
ha tiempo que han emigrado
de esta aldea las mujeres.

- CAB. Compadezco vuestro estado.
Esta tarde iré á las grutas
para prender á esa gente;
y pues tú de paz disfrutas,
dame un almuerzo excelente:
pollos... jamon... queso... frutas...
Vino... no te digo cuanto:
sé que el de aquí tiene fama.
Cuando esté el almuerzo, llama.
- CARLET. (Así revientes!)
- CAB. En tanto
voy á acostarme en tu cama.
- CARLET. Mi cama es dura, y su huella
se os va á quedar en los huesos.
- CAB. No importa: me acuesto en ella.
- CARLET. Pero...
- CAB. Nada me hace mella.
- CARLET. (Así te salgan diviesos!)
(Váse por la izquierda al mismo tiempo que aparece
Roger por el fondo.)

ESCENA V.

CARLET, ROGER.

- ROGER. (Hola! Aquí están los dragones:
no andan lejos de la pista.)
- CARLET. Al fin has vuelto, Roger!
En dónde has pasado el día?
- ROGER. Á vender vuestras cerezas
fui muy temprano á la villa...
- CARLET. Y cómo has tardado tanto?
- ROGER. Llevaba más de cien libras...
- CARLET. Tengamos la fiesta en paz!
Noto que hace algunos días
sales mucho, y en diez horas
no te echo la vista encima.
- ROGER. Señor... (Si habrá sospechado?)
- CARLET. Corre á la cuadra en seguida
y aparéjame la mula.
- ROGER. La mula?
- CARLET. Sí.

- ROGER. (Dios me asista!)
- CARLET. Qué te sucede, que pones
la cara tan afligida?
- ROGER. Es que vuestra mula...
- CARLET. Acaba!
- ROGER. Señor, dadme una paliza;
pero... la perdí.
- CARLET. Qué dices?
- ROGER. Cuando hacía el pueblo volvía
al pasar junto á la grutas...
- CARLET. Habla!
- ROGER. La perdí de vista.
- CARLET. Pues ni que estuvieras ciego!
Cómo, viniendo tú encima,
pudiste perder la mula?
- ROGER. La dejé atada á una encina
mientras entraba en las grutas
del monte...
- CARLET. Y allí á qué ibas?
- ROGER. (Se me escapó.) Á beber agua.
Allí es tan clara y tan fría...
y cuando volví, no estaba
la mula.
- CARLET. La robarían.
- ROGER. Quién había de robarla?
- CARLET. Quién? Me extraña que eso digas.
No sabes que allí se esconde
una turba fugitiva?...
- ROGER. Yo nada sé... (Desgraciados!)
- CARLET. Ah! Conque no lo sabías?
Pues uno de esos rebeldes,
que fugarse necesitan
se apoderó de mi mula
para escapar más de prisa.
- ROGER. Me lo hubiera dicha Rosa,
que andaba en aquellas ruinas
con su cordero.
- CARLET. Sí, Rosa!
Buena alhaja está esa chica!
- ROGER. No la ofendais.
- CARLET. Siempre está
haciéndome burla. Pícaro!

- No parece sino que ella
tiene la cara tan linda!
- ROGER. Pero tiene un alma hermosa.
CARLET. No ignoro que tú la estimas,
y quiera Dios no te pese!
(Ruido de campanillas, dentro.)
No haré yo con ella migas.
- ROGER. (Que se ha puesto un momento ántes á escuchar con
atencion, y mirando hácia fuera de la escena.)
Para que veais lo injusto
que sois con la pobre niña,
miradla: ahí viene montada
sobre vuestra mula.
- CARLET. (Mirando tambien.) Oh dicha!
Cuida de darle un buen pienso:
que debe llegar rendida.
Yo cuidaré del sargento.
Hoy todo es caballería.
(Váse Roger por el fondo y Carlet por la izquierda.
Despues del ritorncello entra Rosa por el fondo.)

ESCENA VI.

ROSA.

MUSICA.

Señor Carlet, la mula es corredora:
yo os la devuelvo; y cese vuestro afan.
Á vuestra costa hoy troté más de una hora:
carrera más veloz ni vuestros galgos dan.
Hop! Hop! Al través del pinar
qué correr! qué trotar!
Mula ligera,
lánzate ya;
que nadie te alcanzará.
En la pradera,
qué gran placer
yo sentia al correr!
Sobre su lomo, en pelo,

que hace el sol brillar,
qué gozo es trotar;
y apenas sobre el suelo
huella, al pasar,
con su casco dejar!

Mula valiente,
galopa más!
Al viento deja atrás!

Y mansamente
tu ardor deten
donde espera mi bien.

Allí detendrás tu carrera:
que allí la ventura me espera.

Y en la tarde callada

oiré quizás la voz
de mi prenda adorada,

que hasta á mí traiga el eco veloz.

El destino al azar
su favor suele dar.

No hay riqueza mayor
que el tesoro de amor.

En cantar y en correr
cifro yo mi placer.

Es mi riqueza
la libertad
que da la soledad.

Mi gentileza
por varonil

logra plácemes mil.

Correr veloz por el prado
sobre algun potro nunca domado...

hé aquí mi ilusion.

Esta es de mi vida

la deseada dicha cumplida.

Hé aquí mi ambicion.

ESCENA VII.

ROSA, ROGER, por el fondo.

HABLADO.

- ROGER. Ya le di el pienso á la mula.
Ay Rosa! Dios te bendiga!
Me has hecho un favor muy grande.
- ROSA. De veras? no lo sabia.
- ROGER. Nos has devuelto la mula
que creiamos perdida.
Si llegára á descubrir
quien fué el ladron...
- ROSA. Qué le harías?
- ROGER. Darle una paliza buena.
- ROSA. Sí? Pues dame la paliza.
- ROGER. Cómo!...
- ROSA. Yo robé la mula.
- ROGER. Tú? Y por qué?
- ROSA. Porque tenia
unas ganas de correr
por esa alegre campiña!...
Es tan grato ir sobre el lomo
de aquella mula bravía,
sin espuela que la hiéra,
sin arreos que la opriman;
saltando el verde jaral,
abatiendo las espigas,
bajando al profundo valle,
subiendo á la alta colina,
vadeando el manso arroyo,
cruzando la selva humbría
y las áridas dehesas
y los huertos y las viñas
y los rios y los prados
y los montes...
- ROGER. Chica, chica!
Á dónde vas á parar?
- ROSA. Á que me des la paliza.
- ROGER. Pegarte yo, cuando soy

capaz de perder la vida
por defenderte!

ROSA. Ya sé
que huyendo yo el otro día
de la gente que me injuria
y, cruel, piedras me tira,
porque me ve pobre y huérfana
y suelo andar mal vestida,
tú saliste herido...

ROGER. Bah!

ROSA. Por librarme de sus iras.
Ya ves que el favor recuerdo
y que soy agradecida.

ROGER. Lo creo!

ROSA. Si no lo fuera,
á tu amo le contaría
que todas las madrugadas
vas á llevar la comida...

ROGER. Á quién? (Con ansiedad.)

ROSA. Á los que se esconden
en esas grutas vecinas.

ROGER. Calla!

ROSA. No tengas cuidado:
en mi gratitud confía.

ROGER. De tu discrecion depende
la suerte de cien familias.

MUSICA.

Un pueblo allí valiente y oprinido
se esconde y busca la ocasion de huir.
Su libertad no en vano he prometido,
aunque debiera en cambio yo morir.
Al evadirse al extranjero suelo
hay que emplear sigilo y discrecion.
Protégenos; y quiera darte el cielo
eterna dicha en justo galardón.
Es un deber al pobre dar sustento;
es ley de Dios al huérfano amparar
y dividir con ellos tu alimento
y asilo darles en tu estrecho hogar.

Un pueblo á mí su salvacion confia
y serle fiel mi labio prometió.
El hondo afan que hoy guarda el alma mia,
que nadie llegue á sospecharlo, no!

ESCENA VIII.

DICHOS, CARLET.

HABLADO.

- CARLET. (Entrando.) (Aquí traigo ya el almuerzo
que me pidió aquella fiera.
Así fuera rejalgar!
Tuve un instante la idea
de sazonar este pollo
echándole sal de higuera;
pero hay hombres que no aguantan
ni la broma más pequeña,
y si yo le doy el chasco,
él me rompe la cabeza.)
(Este aparte lo ha dicho mientras arregla la mesa.
Rosa y Roger han permanecido retirados al fondo.)
- ROSA. (Adelantándose.) Buenos días!
- CARLET. Aún aquí!
Corre á esconderte en la iglesia.
No sabes que los dragones
han invadido la aldea?
- ROSA. Si yo no les tengo miedo!
- CARLET. Pero la cuestion no es esa,
sino que yo les he dicho
que en este lugar no hay hembras.
Vete con doscientos diablos!
- ROSA. (Volveré; tengo una idea...)
(Se retira hácia el fondo; pero no antes de oír á
Eulalia.)
- CARLET. (Apróximándose al escondite de su mujer)
Eulalia, pichona mia?...
- EUL. (Dentro.) Puedo salir ya?
- CARLET. No! espera.
Pronto se irán los dragones

á las grutas de la sierra.
ROGER. (Y allí están los fugitivos!
Hay que impedir que los vean.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

CARLET, CABEZON, que trae una cofia en la mano.

CAB. Conque no teneis mujeres?
Pues de quién es esta prenda?
(Mostrando la cofia.)

CARLET. (Cielos! La cofia de Eulalia.)

CAB. Responde: quién es su dueña?

CARLET. Aquí teneis el almuerzo...
ya vereis qué ave tan tierna.

CAB. No es eso lo que pregunto.

CARLET. (Ya sé yo lo que deseas.)

CAB. Ó me respondes acorde
ó te rompo la cabeza.

Dí: de quién es esta cofia?

CARLET. Esta cofia... de mi abuela.

—Mirad qué jamon tan rico!

El vino es de mi cosecha...

Pero no tendreis bastante...

Voy á traer más botellas.

(Como yo apriete á correr

no paro en quinientas leguas.)

(Yéndose por la izquierda.)

CAB. Vamos á almorzar ahora:
luego ajustaremos cuentas.

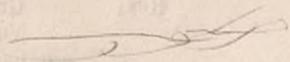
ESCENA X.

CABEZON sentado á la mesa, ROSA por el fondo.

ROSA. (Mientras Roger va á indagar
cuánta tropa hay en la aldea,
yo detendré aquí al sargento
con alguna estratagemá.)

Hola, señor oficial!...

CAB. Oficial? Serlo quisiera.

- ROSA. Pues no mandais la partida
que corre por esta sierra?
- CAB. Yo no. La manda un alférez
que cuida de la reserva.
- ROSA. Qué sois entónces?
- CAB. Sargento.
- ROSA. Lo mismo da.
- CAB. No lo creas.
Pero no eres tú la chica
que ha venido media legua
trotando con mis dragones?
- ROSA. Justo. Servidora vuestra.
- CAB. (Es amable esta muchacha.
Claro está!... Como que es fea!)
- ROSA. Y vais á estar mucho tiempo
en Olot?
- CAB. Dios no lo quiera!
En un pueblo en que no hay chicas!
Me moria de tristeza.
- ROSA. Que no hay chicas?
- CAB. Eso dicen:
que por causa de la guerra...
- ROSA. No soy yo mujer?
- CAB. Sí; pero...
tú... como si no lo fueras.
- ROSA. (Qué animal! Este dragon
no sabe lo que se pesca.)
- CAB. Aquí estamos aburridos;
y hoy marcharé con mi fuerza
á registrar esas grutas
donde escondidos se encuentran
muchos rebeldes.
- ROSA. (Dios mio!
cómo haré que se detenga?)
No penseis ahora en fatigas.
Almorzad con calma y miéntas,
yo os daré conversacion
y acaso cambiéis de idea.
- CAB. Tienes razon. Á beber!
- ROSA. Apurad esta botella.
- 

MUSICA.

CAB. Escancia, muchacha, escancia y llena el vaso.
Me encuentro cansado, el vino he de apurar;
y aunque yo soy ave de paso,
venga el mejor de este lugar.

(Bebe y hace gestos de saberle mal.)

ROSA. Vuestro patron es muy taimado.
De vuestra fe hoy se ha burlado.
No es mala broma la que os dió!

CAB. Uf! El vino es detestable.
Vengarme sabré con mi sable.

Ufi!

Puf!

(Haciendo nuevos gestos de desagrado.)

ROSA. Si yo cual vos fuera un dragon
no se reiria mi patron.

CAB. Conque es decir que acaso hay en la cueva
un vino que mejor se beba?

ROSA. Yo nada sé, mas registrad.

CAB. (Señalando á diferentes lados.) Aquí?
Allí?

ROSA. No diré esta boca es mía.

CAB. Una mirada me bastaria.

Flanco izquierdo? Al derecho? Es por acá?

Por allí. (Gesto afirmativo.) Voy allá.

(Entra en la cueva y sale en seguida con dos botellas.)

ROSA. El pícaro patron
guardaba el rico vino;
mas yo, señor dragon,
os enseñé el camino.

CAB. Del pícaro patron
al fin hallé el buen vino.
Burlarse de un dragon
sería desatino.

LOS DOS. Qué buena ha estado la leccion!

ROSA. Graciosa aventura!

Vuestro patron se me figura
que hoy grita: «al ladron! al ladron!»
Me río yo de su furor.

- Ah, viva el buen humor!
- CAB. Qué buena lección! Bien va!
Mi broma es la mejor.
Jál! jál! jál! jál!
Viva el buen humor!
- ROSA. (Dándole otro vaso.)
Tomad... bebed... Por vuestro buen viaje.
- CAB. Sí tal... seguir ya debo mi viaje.
- ROSA. De aquí tal vez saldreis sin dilación?
Partir quizás hoy debe el escuadron?
- CAB. De aquí saldrá hoy mismo el escuadron.
- LOS DOS. { Vaya { otro vaso de buen vino.
 { Venga {
- CAB. Me aburre estar siempre en camino.
No dejaria este lugar
con licor que beber
y con gentil mujer
á quien amar.
Venga otro vaso y el último ya sea.
Alegre deseo la marcha emprender,
que es triste cosa en esta aldea
no poder
hallar jamás una mujer.
- ROSA. (Mostrándole la cofia que el sargento sacó ántes.)
Vuestro patron es muy taimado;
de vuestra fe hoy se ha burlado.
No es mala broma la que os dió!
- CAB. Sí tal, me ha embromado,
porque esta cofia, segun creo,
no pertenece al sexo feo.
- ROSA. Si yo cual vos fuera un dragon,
no se reiria mi patron.
- CAB. Es consecuencia necesaria
que esto tendrá una propietaria.
En dónde está?
Dímelo ya!
Aquí?
- (El mismo juego de ántes.)
Allí?
Flanco izquierdo? Al derecho? Es por acá?
Por allí? (Señatando al palomar.) Voy allá.
(Pega un puntapié á la puerta y se detiene un mo-

mento contemplando á Eulalia, que se supone dentro.
Gesto de admiracion en el sargento: despues vuelve
á la escena.)

ROSA. Podeis ya { comprender
CAB. Empiezo á {
que el mozo es muy ladino.
Guardaba la mujer
lo mismo que el buen vino.
Marchar de aquí gran lástima sería.
CAB. Mujer gentil y vino á discrecion!...
LOS DOS. Aquí se está muy bien de guarnicion.
me { gustará la compañía.
os {
Por { tu { bizarra condición.
mi {
te { alistaría de dragon.
me {

(Concluido el canto, el sargento entra en el palomar y sale conduciendo á Eulalia: Rosa queda retirada de ellos.)

ESCENA XI.

ROSA, CABEZON, EULALIA.

HABLADO.

EUL. (Como resistiéndose á seguir al sargento.)
Señor!...
CAB. Qué rostro tan bello!
EUL. Soltadme por Dios la mano!
ROSA. (La paloma y el milano.)
Qué tal?
(Ap. al sargento y acercándose á él por detrás.)
CAB. (Ap. á Rosa.) Ya pareció aquello.
EUL. Piedad!
CAB. Te encontré en el nido;
y no he de soltarte.
ROSA. (Ah! tuno!)
Me parece ya oportuno
hacer que venga el marido.)
CAB. Eres bella.

EUL. (Desasiéndose.) Soy casada.
CAB. Escucha...
EUL. Dejadme en paz!
ROSA. (Este sargento es capaz
de dar una campanada.)
(Váse psr la izquierda.)

ESCENA XII.

EULALIA, CABEZON.

CAB. Yo, que venia á prender
á unos rebeldes, confieso
que voy á quedarme preso
en la red de una mujer.
EUL. Tan pronto? Más que el arropo
sois dulce.
CAB. Tengo ese flaco.
Mi corazon es un jaco
que marcha siempre al galope.
Tras una mujer querida
voy con impulsos tan vivos,
que, aunque pierda los estribos,
jamás tiro de la brida.
Y cien vallas he vencido
con la espuela de mi amor.
EUL. Es que no hay valla peor
que el garrote de un marido.
CAB. Miedo á mi? Vana aprension!
Soy muy terco.
EUL. No lo dudo.
CAB. Si seré yo cabezudo
que me llaman Cabezon?
EUL. Pues no es proceder cristiano
buscar la vedada fruta. (Alejándose.)
CAB. (Pensaba hallar un recluta
y he encontrado un veterano.)
EUL. No os convencen mis razones?
CAB. Chica, como tú no quieras...
(Como confesándose ya vencido.)
EUL. (Bah! No son ningunas fieras
los sargentos de dragones.)

Escuchad.—Yo poco valgo;
pero el derecho no os quito
á mi amistad.

CAB. Bien... la admito.

(Siempre se empieza por algo.)

Me la ofrecéis de buen grado?

EUL. Cómo lo podeis dudar?

CAB. Entónces vamos á dar
una vuelta por el prado.

EUL. Seria un paso atrevido.

CAB. No somos amigos?

EUL. Sí;

pero suele estar allí
casi siempre mi marido.

CAB. Pues vamos hácia la fuente.

EUL. Tampoco. Es muy peligroso.

CAB. Por qué? Dí.

EUL. Porque mi esposo
está allí frecuentemente.

CAB. Iremos por el camino
del molino nuevo.

EUL. Quiá!

Mi marido siempre está
yendo y viniendo al molino.

CAB. Bah! (Con marcado disgusto.)

EUL. No echeis miradas foscas.

Los maridos hallan artes
de estar siempre en todas partes.

CAB. Es verdad; como las moscas.

EUL. Y el mio es tan hacendoso,
que á todas les causo envidia:
tan bueno!...

CAB. Ya me fastidia
que hables tanto de tu esposo.

EUL. Lo siento. (Breve pausa.)

CAB. Y no habrá manera
de no ser vistos?

EUL. La habria,
mas qué se adelantaria
aun cuando él no nos viera?
Si hay una mujer liviana
que abrigue un mal pensamiento,

- su marido oye al momento
el toque de la campana.
- CAB. Qué campana?
EUL. No os engaño:
una que el sueño nos quita.
La campana de la ermita.
- CAB. Qué ermita, ni qué ermitaño?
EUL. Uno que murió...
CAB. Imposible!
Toma mi brazo...
EUL. No puedo.
Yo iría... mas tengo miedo
á esa campana terrible.
- CAB. (Y por quimeras tan vanas
he de perder mi conquista!)
Cuándo vendrá un hacendista
que venda hasta las campanas!
—Ese es un cuento, de intento
por los maridos fraguado.
- EUL. Pues si algunos se han salvado,
se lo deben á ese cuento.
Sea invencion ó no sea,
evita muchas porfias.
- CAB. (Por eso son tan bravías
las mujeres de esta aldea.)
Tú has visto eso?
EUL. Jamás.
CAB. Y no lo querrias ver?
EUL. Para qué?
CAB. Ver y creer,
decia Santo Tomás.
Y yo soy de su opinion.
- EUL. Pero mi temor es tanto...
CAB. Por qué no haces lo que el santo?
EUL. (En eso tiene razon.)
CAB. Tal conseja, á mi entender,
la inventó gente sin seso.
Á que ni hay campana?
- EUL. Eso
sí que tendria que ver!
Á los maridos irrita
de mofa al pueblo servir;

y hay quien sueña con oír
la campana de la ermita.
Á su afán ella responde
con vibraciones lejanas...

CAB. Los hombres oyen campanas,
pero no saben en dónde.
Como tú á la ermita acudas,
verás que yo no te engaño.

EUL. Ni hay campana, ni ermitaño.
(Hoy quiero salir de dudas.)

MUSICA.

No hay una aldeana,
cuando suena la campana,
que no tiemble toda
recelosa de algun mal.

Pues el cruel marido oyendo la señal,
espía y ve si es su esposa criminal.

Por el marido cándido
el ermitaño vela
igual que un centinela
delante del cuartel.

Y al ver el malandrín
que es la mujer infiel,
din! din! din! din!

alarma á todo el vecindario
con la más páfida intencion,
del campanario
al triste son.

Si de amor ufano
un galán besa la mano
de mujer casada
con ilícita pasión,

que cuente con oír sonar el esquilon
de su fatal desliz tremenda acusacion.

Que en vista del intringulis
el pícaro ermitaño,
que goza en hacer daño,
denuncia á la mujer.

Y más perverso y ruin
que el mismo Lucifer,
tin! tin! tin! tin!
alarma á todo el vecindario
con la más pérdida intencion,
del campanario
al triste son.

ESCENA XIII.

DICHOS, CARLET y ROSA por la izquierda, ALDEANAS perseguidas por los DRAGONES por el fondo. Despues ROGER.

- CARLET. Dios nos asista!
Ya dieron con la pista.
- CORO DE MUJES. (Llegando.)
Ay, militar!
(Arrodillándose cada una delante de un dragon.)
Vedme llorar.
Debeis mi estado respetar.
- EUL. Ah! Señor dragon!
Por compasion!
Ved que aquí todas casadas son.
- CAB. y DRAGS. No estremecerse, criaturas.
Nuestras ideas son muy puras.
Qué deseamos?
Qué suplicamos?
Danzar, beber,
reir, cantar,
que es el placer
del militar.
- ROSA. Un baile en el lugar!
Bien vamos á brincar!
- EUL. y ROSA. (Entre ellas.) (Qué guapos son!
Qué mozos tiene ese escuadron!)
- ROSA. (Ap. á Roger.) (El placer aquí los detiene.
Ya no quieren salir de aquí.
Que se queden conviene,
pues tu gente al fin podrá huir.)
- EUL. Será nécia la que aquí pene:
no hay á fé razon para huir.
Y algun día conviene

- sin temor bailar y reir.
ROGER. (Mi corazon vuelve á alentar.
Yo lograré á mi gente salvar.)
CARLET. (De celos voy aquí á rabiarse.)
Estamos bien con tanto militar!)
CORO DE DRAGS. Por qué temer? Por qué temblar?
Con un dragon os gustará bailar.
CORO DE MUGS. No hay que temer: no hay que temblar.
Con un dragon nos gustará bailar.
ROSA. Pues á bailar!
CAB. Sí tal.
Escoga su pareja cada cual.
ROSA. La que quiere que su rostro
un gentil galan conquiste,
con poner la cara triste
su deseo no logró!
DRAGS. No! no! no! no!
CAB. Mas al hombre se enamora
al reir con frenesí.
TODOS. Sí! sí! sí!
DRAGS. Tá! tá! tá! tá!
Cantemos al compás
del bélico clarin.
No demos, no, jamás
á nuestros goces fin.
El vino verted
y á bailar!
La ardiente sed
debemos calmar.

(Algunas aldeanas traen jarros y vasos ofreciendo vino á los militares: miétras estos beben y durante un pianísimo de orquesta se dicen los versos siguientes.)

HABLADO.

- ROSA. (Satisfecha de mí estoy.)
CAB. Repetid vuestras canciones.
ROSA. (Ap. á Roger.) Valor, Roger! Los dragones
no irán á las grutas hoy.
CAB. Bebamos hasta mañana

y cantad alegremente.

ROGÉR. (Hoy salvaré yo á mi gente.)

EUL. (Hoy veré yo si hay campana.)

MUSICA.

CARLET. (Ira me da tanto dragon. [cion.)
Temblando estoy de ver el fin de esta fun-

ROSA: La casada melindrosa
á quien da el bailar sonrojos,
por no alzar nunca los ojos
no será mejor que yo.

DRAGS. No! no! no! no!

CAB. Pues casadas bailadoras
y muy fieles hay aquí.

TODOS. Sí! sí! sí! sí!
Tá! tá! tá! tá!
cantar, beber,
reir, bailar,
es el placer
del militar.

(Bailan: movimiento y alegría general.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En el fondo altas montañas hácia las cuales conduce un camino practicable. Á la derecha, en primer término, la bajada al pueblo, y á la izquierda, tambien en primer término, las ruinas de una ermita, con su pequeño campanario, dentro de las cuales se han de esconder á su tiempo los actores, pudiendo desde allí tirar de la cuerda que hace sonar la campana,

ESCENA PRIMERA.

ROGER, bajando á la escena desde el fondo.

MUSICA.

Plácida ilusion
que el cielo al fin me envia,
á mi corazon
da calma y alegría!
Á mi lado pronto ven,
dulce y adorado bien
del alma mia.
lá! lá! rá! lá!
El aura ya
mi amante voz te llevará.
Para mi pobre Rosa cogí esta flor lozana
tan bella y tan temprana,
que en el extenso valle aun no se vió otra igual

Su nombre lleva
y suya será en prueba
de mi pasión pura y leal.
Pronto en el templo á prometerle iré
de esposa eterna fe.
Oh, temprana flor
cogida en la pradera,
dile que mi amor
solicito la espera.
Dile que va en breve á ser
de mi dicha y mi placer
fiel compañera.

El aura ya
mi amante voz le llevará.

ROSA. (En el fondo.) El aura ya
mi voz también te llevará.

ROGER. Es ella... mi bien!
mi gloria! mi eden!

ESCENA II.

ROGER, ROSA, descendiendo por donde bajó Roger.

ROGER. Ven, ángel mio, ven á mi lado!
Tú eres el cielo que yo he soñado.
Llamarte esposa
querida Rosa,
verme á tus piés,
mi anhelo es.

ROSA. No separarme ya de tu lado...
esa es la dicha que yo he soñado.
Ser buena esposa,
ser cariñosa,
verte á mis piés,
mi anhelo es.

ROGER. El amor
embriagador
nunca; di,
ejerció su imperio en tí?

ROSA. El amor
embriagador
nunca en mí

- ejerció su imperio así.
ROGER. Jamás?
ROSA. Jamás.
Mas cuando yo te ví llorar un dia
rendí mi pecho á tu dolor quizás.
Aunque mi amor no comprendía,
fué esclava tuya el alma mía.
Y delirante,
á cada instante
mi corazon te amaba más.
ROGER. Para tí cogí esta rosa. (Dándosela.)
ROSA. No ví aún otra tan hermosa.
ROGER. De mi amor prenda es segura.
ROSA. No es un sueño mi ventura?
Yo llevaré orgullosa
el nombre que me das.
ROGER. Mañana mismo he de llamarte esposa.
ROSA. Tu esposa yo? Oh gozo sin igual!
LOS DOS. De alegría y esperanza
late ya mi corazon.
Un premio al fin mi amor alcanza;
bendice Dios mi fèrvida pasion.
Yo te daré
mi amante fe.
Tú serás mi solo amor,
de mi dicha el bien mayor.
Mi vida á tí consagraré:

HABLADO.

- ROSA. Conque voy á ser tu esposa?
ROGER. Ese es mi mayor anhelo,
y al satisfacerlo, pago
la gratitud que te debo.
ROSA. Á mi gratitud?
ROGER. Muy grande.
ROSA. Y por qué?
ROGER. Vas á saberlo.
Quiso Dios, siendo yo un niño,
dejar me en el mundo huérfano,
sin familia que me amara,

sin hogar, sin alimento.
Pasaba el día implorando
la caridad del viajero,
que al verme tan niño y pobre
se dolía de mis ruegos.

Y cuando la noche oscura
me hacía temblar de miedo,
la memoria de mis padres,
que era mi mayor consuelo,
me llevaba, sin sentirlo,
al rústico cementerio.

Una tosca cruz de piedra
y un sauce, inclinado al suelo,
cubrían la sepultura
de sus venerados restos,
enlazando así el divino
con el humano recuerdo:
el sauce, ofrenda del hombre,
la cruz, bendición del cielo.

Orando allí de rodillas
lloraba tanto por ellos,
que, á la fatiga rendido,
me abrazaba sin aliento
á aquella bendita cruz
para dar calma á mi pecho.
Y la blanca luz del alba
nos sorprendía durmiendo,
yo... el sueño de la pobreza,
mis padres... el sueño eterno.

ROSA.

Pobre Roger!

ROGER.

Una noche
vino á interrumpir mi sueño
un pastor: vió mi fatiga,
mi dolor, mi sufrimiento;
y me recogió en su choza,
y me cobró tal afecto,
que alegre partió conmigo
su vestido y su alimento.
Pasaron algunos años:
yo me hice mozo y él viejo;
y para aliviar sus males
vine á servir á este pueblo.

- Pero el francés y el austriaco
aquí la guerra encendieron;
y hoy mi protector querido
se encuentra en un grave riesgo.
- ROSA. Qué dices? (Señalando á la izquierda.)
- ROGER. En esas grutas,
donde gime un pueblo entero
huyendo de la venganza
del vencedor...
- ROSA. Ya comprendo!
- ROGER. Entre esos cien desgraciados,
donde hay niños sin sustento,
y hay madres sin esperanza,
y hay ancianos, y hay enfermos;
entre esos seres está
el hombre á quien tanto debo.
Considera tú si es grande
el servicio que me has hecho,
cuando por tí no están ya
esos fugitivos presos!
- ROSA. Es necesario salvarlos
á todo trance.
- ROGER. Eso intento.
Por el soto del molino
alejarlos de aquí pienso.
- ROSA. Imposible! Hay en el soto
treinta dragones lo ménos.
- ROGER. Los llevaré por el puente.
- ROSA. Allí hay otros en acecho.
- ROGER. Entónces están perdidos!
- ROSA. No! Yo conozco un sendero
que, en ménos de media hora,
los llevará al Pirineo.
- ROGER. Cuál?
- ROSA. Un camino escarpado
entre hondos despeñaderos,
que las águilas y yo
solamente conocemos.
Y aunque el peligro es muy grande,
yo de guia iré con ellos;
pues si un punto se desvian
de la oculta senda, temo

que en poder de los dragones
caigan todos al momento.

ROGER. Gracias, Rosa!

ROSA. Ya verás...

ROGER. Me haces un favor inmenso;
porque mi amo ya sospecha,
y acompañarlos no puedo.
Voy á buscarlos.

ROSA. Sí: corre!

ROGER. Adios!

ROSA. Adios! Aquí espero.

(Váse Roger por el lado izquierdo de la montaña.)

ESCENA III.

ROSA.

Salvar al hombre deseo
que de mi Roger cuidó!
Con esa gente iré yo
hasta el alto Pirineo.
Y si presa al fin me veo
por la tropa sorprendida,
amante y agradecida
sabré allí morir en calma.
No me da Roger su alma?
Pues yo le daré mi vida.
Pobre y débil criatura,
no hay nadie que no me ultraje.
Ven sin adornos mi traje,
sin encantos mi figura...
Solo Roger la ternura
de mi alma comprendió.
Y si llego á morir yo,
podrá hallar léjos de mí...
quien más le seduzca, sí;
quien más le idolatre, no!

ESCENA IV.

ROSA, á un lado, CABEZON, siguiendo por la derecha á
EULALIA.

EUL. (Al fin llegué!)

- CAB. (La seguí.)
ROSA. (Reparando en ellos y ocultándose á su vista.)
(Calle! Eulalia y el sargento!
Y en qué ocasion!)
CAB. (Acercándose á Eulalia.) Un momento!
ROSA. (Hay que alejarlos de aquí.)

MUSICA.

- EUL. Lo veis, señor dragon?
Mirad como hay campana.
CAB. Es verdad, tienes razon.
EUL. Rezad hasta mañana,
pero ha de ser lejos de mí.
CAB. Para que rece, es necesario
que tú dirijas el rosario.
ROSA. (Á qué vendrán aquí?
Tan imprudente accion
en ella no creí.)
EUL. Tenia ó no razon?
CAB. Acabe ya tu desden
y de mí cerca ven!
EUL. Con vos aquí no debo estar.
Debo huir sin tardar.
ROSA. (Debo á los dos de aquí alejar,
pues Roger va á llegar.
(Eulalia se retira un poco del sargento.)
Se aleja Eulalia... Buen azar!)
CAB. Cede á mi afan, oye un acento.
EUL. El ermitaño nos verá
y la campana sonará.
CAB. No se intimida así á un sargento
que en cien batallas no tembló.
ROSA. (Debo alejarlos al momento.)
EUL. Fuera un pecado, señor sargento,
con vos aquí más tiempo estar.
ROSA. (Coger la cuerda debo yo.
Si no nos dejan libre el paso,
hoy la campana haré sonar:
que es conveniente en este caso
el cuento aquel aprovechar.)

- CAB. De inmenso amor por tí me abraso:
oye la voz de un militar!
Si á hablar de amor hoy me propaso,
á tí te toca perdonar.
- EUL. Ya me arrepiento del mal paso
en que me encuentro á mi pesar.
El ermitaño nos ve acaso
y la campana va á sonar.
- CAB. No sonará, ven hácia acá.
- EUL. (Vacilando.) No sonará?
(Accediendo á las instancias del sargento, Eulalia da algunos pasos hácia él y en el momento suena la campana, para lo cual habrá desaparecido Rosa, que vuelve á presentarse despues.)
Oh, Díos! Ya veis como sonó.
(Alejándose de él.)
- CAB. Tambien lo extraño yo.
- EUL. Cuál suena la campana!
- ROSA. (No ha sido, no, mi astucia vana.)
- CAB. (Va á ser aqui mi empresa vana.)
- LOS TRES. Qué bien repica el esquilon.
Eso es tocar sin ton ni son.
- EUL. Oh, vergüenza! Oh, desventura!
Lo sabrá toda la aldea,
y al contarse la aventura,
serviré de diversion.
Van á darme un sofocon:
ya no habrá nadie que crea
en la honradez de mi opinion.
- ROSA. (De fijo la aventura
la va á saber la aldea.
La gente que murmura
ya tiene diversion.
Dará al marido un sofocon,
y no va á haber quien crea
que yo he tocado el esquilon.)
- CAB. (Segun lo que yo veo
iba ella á cumplir mi deseo.
En esa ermita oscura
alguno se escondió.
Si yo con él llevo á topar,
de mi furor se ha de acordar.)

- No temas, no,
la campana el viento movió.
- EUL. Fué el ermitaño quien tocó.
ROSA. (No saben ellos que fui yo.)
CAB. Dulce bien,
á mi lado ven!
- ROSA. (Debo alejarlos al momento,
tendré otra vez que repicar.)
(Sube al campanario.)
- CAB. Nada temas, movióla el viento.
(Señalando á la campana.)
- EUL. Será verdad?
CAB. Todo ello fué casualidad.
(Eulalia vuelve á acercarse al sargento y suena de nuevo la campana.)
- EUL. Gran Dios! Ya veis como sonó.
CAB. Tambien lo extraño yo.
- ROSA. (Que ha vuelto á bajar al repetirse la estrofa con-
certante)
(Qué gran idea he concebido
subiendo allí á repicar!)
- EUL. Ese fatal y extraño ruido
mi corazon hizo temblar.
- CAB. No hay que temer, el viento ha sido
quien la campana hizo sonar.

HABLADO.

- CAB. Por qué tiembles de ese modo?
EUL. Veis cómo habia campana?
CAB. (Si doy con el campanero,
no le arriendo la ganancia!)
- CARLET. (Dentro.) Ha sonado!
EUL. Mi marido!
Voy á esconderme.
(Se oculta en las ruinas de la ermita.)
- CAB. Mal haya!...
Bien dice que esos moscones
en todas partes se hallan!
Hay que alejarle al momento.
- EUL. (Encontrando á Rosa entre los muros de la ermita.)

Rosa! Tú aquí!

ROSA.

Ven y calla!

ESCENA V.

CABEZON, CARLET.

CARLET. (Entrando.) (El sargento! Ya no hay duda.
Esto lleva malas trazas.)

CAB. Hola! Tú aquí, guapo mozo?

CARLET. (Malol Cuando este me alaba...)

CAB. Á qué vienes?

CARLET. Vengo... vengo...

á lo que me da la gana.

CAB. Algo vendrias á hacer.

CARLET. Justo! Á cazar una pájara.

CAB. Sin carabina?

CARLET. No vuela...

quiero decir, no volaba...

pero ahora me parece

que va ya tomando alas.

CAB. (Sospechará?) Conque vienes
tras de un ave? Y de qué casta?

CARLET. No estoy muy seguro... Antes
creia que era una pava;

mas, segun voy viendo, es

una cotorra muy larga.

CAB. Y canta?

CARLET. En la mano.

CAB. Sí?

La tendrás domesticada?

CARLET. Bien quisiera!

CAB. Y habla?

CARLET. Mucho.

CAB. Y qué dice cuando habla?

CARLET. Lo que es delante de mí

dice muy buenas palabras;

pero en cuanto me descuido,

y ve que vuelvo la espalda,

me parece que habla... cosas

que no son para contadas.

Y á propósito: habeis visto

- por estas rocas á Eulalia?
- CAB. La he visto; pero no aquí.
- CARLET. En dónde?
- CAB. En la fuente... estaba
hablando con un dragon.
- CARLET. Un dragon!
- CAB. De buena estampa.
Son primos... (Hay que mentir.)
- CARLET. Pues me gusta la primada!
Ella no tiene más primo
que yo. La mujer casada
renuncia á su parentesco
con toda la especie humana.
- CAB. Como el dragon lo decia...
- CARLET. Pues yo digo que no, y basta!
Señor sargento, es preciso
que corramos, sin tardanza,
vos á arrestar al dragon,
yo á castigar á la ingrata.
Me acompañareis, no es cierto?
- CAB. (Es el medio de salvarla.)
Hombre, sí: con mucho gusto.
- CARLET. Pues venid conmigo.
- CAB. En marcha.
(Yo volveré por la chica.)
- CARLET. (Qué nariz tengo tan larga!)

ESCENA VI.

ROSA, EULALIA.

- ROSA. Ya se han marchado.
- EUL. Buen susto
me diste con la campana!
- ROSA. Convenia que el sargento
de este sitio se alejara;
porque aquí los fugitivos
van á reunirse.
- EUL. Qué incauta
he sido en venir á ver
lo que nada me importaba!
Yo soy fiel á mi marido;

- y mi marido me ama;
y temo que hoy, por curiosa,
me suceda una desgracia.
- ROSA. Si tu conciencia está limpia,
ten ánimo y esperanza.
- EUL. La suerte de esos proscritos
me ha inspirado tanta lástima,
que en su salvacion deseo
tomar parte.
- ROSA. Cómo, Eulalia!..
- EUL. Toma este bolsillo... acaso
el dinero os haga falta.
- ROSA. Sólo por ellos lo acepto,
y en su nombre te doy gracias.
Yo no sé cómo expresarte
la gratitud de mi alma...
Ah! Voy á darte la prenda
á mi corazon más grata.
Toma esta flor que me dió
Roger, tan bella y temprana,
que no nació todavía
otra igual en la comarca.
(Le da la rosa que Roger le dió al empezar el acto.)
- EUL. Qué ruido es ese?
- ROSA. Ya viene
la gente que yo esperaba.
Conviene que no te vean.
(Eulalia vuelve á ocultarse.)
Dios nos guie en la montaña!

ESCENA VII.

EULALIA, escondida, ROSA, ROGER, el PASTOR y GENTE DEL PUEBLO, luego CABEZON, por la derecha.

MÚSICA.

TODOS. Marchar
debemos todos con valor,
y orar
pidiendo al cielo su favor.

CORO DE MUJES. Partir de aquí debemos:
piedad hoy del Altísimo imploremos.
Tal vez, si oramos con fervor,
nos dé un guía protector.

HABLADO.

- ROGER. Rosa os servirá de guía
por sendas extraviadas;
y nada temais, que en ella
tengo entera confianza.
- CAB. (Llegando y deteniéndose al ver á los fugitivos.)
(Qué veo! Los fugitivos!)
Ahora sí que no se escapan.) (Se oculta.)
- PASTOR. Antes de partir, alcemos
al cielo nuestra plegaria.

MUSICA.

- TODOS. (Menos Cabezon.)
Señor, á tí, de hinojos,
alzamos nuestros ojos.
Misericordia ten!
En nuestro auxilio ven!
Los hijos de esta montaña
el último adios á España
llorando dan.
Adios, oh patria! Á nuestro afan
no hay esperanza ni consuelo.
Adios, hermoso suelo
del Ampurdan!

(Vánse los fugitivos por la montaña, precedidos de Rosa, que les sirve de guía. Roger los saluda con el pañuelo, dirigiéndose, luego que los pierde de vista, hácia la izquierda, y saliendo entónces de la derecha Cabezon, que desde la segunda parte del canto ha permanecido oculto.)

ESCENA VIII.

EULALIA, CABEZON.

HABLADO.

- CAB. (Adelantándose en dirección á los fugitivos.)
No cabe duda... ellos son!
Los sorprendí por su mal.
De esta vez sale á oficial
el sargento Cabezon.
(Continúa marchando tras ellos.)
- EUL. (Se marcha en su seguimiento,
sin que nadie los asista!
Yo le haré perder la pista.)
Sargento!... Señor sargento!...
- CAB. (Deteniéndose.) Calle! Eres tú, niña hermosa?
- EUL. No os alejéis todavía!
- CAB. Luégo hablaremos...
- EUL. Tenia
que deciros una cosa.
- CAB. (Debo ir en busca de ascensos,
ó al amor rendirme hoy?)
- EUL. Venid á mi lado!
- CAB. (Estoy
como burro entre dos piensos.)
- EUL. (Si cede, le debo hablar
sin ademanes esquivos,
para que los fugitivos
tengan tiempo de escapar.)
Pero no venis?
- CAB. (Qué hacer?
—Sin necesidad de mí
los prenderán.) Voy...
- EUL. (Vencí.
Lo que puede una mujer!)
- CAB. (Mientras salva la distancia que le separa de ella.)
(Gente á la fuga dispuesta
sobra en estas cercanías;
pero no hay todos los días
aventuras como esta.)

- EUL. Ya me tienes á tu lado.
CAB. Gracias! (Qué apuro!)
EUL. Habla, pues.
EUL. Decid...—Sabeis qué hora es?
CAB. Y para eso me has llamado?
Háblame ya sin desden
para que feliz me crea;
y á cualquier hora que sea
me parecerá muy bien.
EUL. Yo no os trato con rigor.
CAB. (Sentándose sobre un banco de piedra.)
Sabes que estoy muy cansado?
Ven y siéntate á mi lado!
EUL. De pie estaremos mejor.
CAB. Si á mi enojo das motivos,
me voy: no sé estar de pie.
EUL. Quedaos... me sentaré.
(Vaya por los fugitivos!)
CAB. Llevas una rosa hermosa.
EUL. Cierto... otra igual no hay aquí.
CAB. Quieres ser mi amiga?
EUL. Si.
CAB. Pues regálame esa rosa.
EUL. No!
CAB. Qué colores tan vivos!
Dámela!
EUL. No!
CAB. Qué crueldad!
Abur! (Yéndose.)
EUL. (Otra vez?...) Tomad!
(Vaya por los fugitivos!)
CAB. Recuerdo esta rosa debe
ser de tu mano bendita.
Ay qué mano tan bonita!
Parece un copo de nieve.
EUL. Qué importa mi mano?...
CAB. Ufano
deja que la estreche yo!
EUL. La mano? Eso si que no!
Ya tiene dueño esta mano.
CAB. Por qué con tanta esquivéz
desoyes mi afan? tirana!

- EUL. Puede sonar la campana
como sonó la otra vez.
- CAB. Por no perder los estribos
me voy. (Alejándose.)
- EUL. (Qué mal genio tiene!)
Venid.
- CAB. Cedés?
- EUL. (Aunque suene...
Vaya por los fugitivos!)
(Le da la mano.)
- CAB. El placer mi pecho llena!
Mi alma al cielo se remonta!
Ves como no suena, tonta?
- EUL. Pues es verdad que no suena.
- ROGER. (Dentro.) Quién va?
- CAB. Quién viene?
- EUL. (Reconociéndole y huyendo por la derecha.)
Es Roger!
- CAB. Ha espantado á mi paloma!

ESCENA IX.

CABEZON, ROGER.

- ROGER. Con quién estábais aquí?
- CAB. Con quien á tí no te importa.
- ROGER. Pues no era con un dragon.
- CAB. Ya lo creo! Era una moza...
- ROGER. (Se me figuró de lejos...)
Cielos! Qué veo!
(Reparando en la rosa que Eulalia dió al sargento
y este tiene en la mano. Roger le agarra el brazo
para cerciorarse de que es la misma.)
- CAB. Una rosa.
- ROGER. (Es la mia! En este valle
no habia nacido aún otra.)
Quién os ha dado esa flor?
- CAB. Ella.
- ROGER. Y quién es ella?
- CAB. Toma!
La aldeana que conmigo
estaba hablando aquí ahora.

- ROGER. Cómo se llama?
- CAB. Hombre, tienes la lengua muy preguntona.
- ROGER. Señor sargento, os lo ruego, decidlo!
- CAB. Eso es otra cosa.
(Á quién voy á echarle el muerto? No debo manchar la honra de una casada.)
- ROGER. (Los celos llenan mi pecho de cólera.)
- CAB. (Pague el pato la más fea.)
La chica... se llama Rosa.
- ROGER. Infame! Perjura! Ingrata!
- CAB. Hombre, qué á pecho lo tomas!
(Si será su amante, y yo lo encelé por carambola?)
No creas tú que aquí estábamos hablando de amor á solas.
- ROGER. Pues de qué hablábais? (Terrible sospecha mi alma devora.)
- CAB. Hablábamos... de la guerra... de las grutas...
- ROGER. (Qué zozobra!)
- CAB. Y de esa gente que va huyendo de nuestras tropas.
- ROGER. (Pero cómo ha abandonado á los fugitivos?)
- CAB. Todas las sendas tengo tomadas y su prision está próxima.
- ROGER. Sendas hay en la montaña que los soldados ignoran.
- CAB. Pero tambien hay espías que se venden... y se compran.
Algunas veces sucede que por tres ó cuatro onzas, la persona que los guia nos los entrega.
- ROGER. (Ah! Traidora!)
- CAB. La miseria es su disculpa.
- ROGER. La infamia el oro no borra.

CAB. Pero mata el hambre y da galas y adornos y joyas. Por eso tengo observado en mis campañas gloriosas, que los mejores espías son las mujeres.

ROGER. (Y Rosa fué capaz de tanta infamia!)

CAB. En fin, ántes de una hora son míos los fugitivos, y el rey oficial me nombra. Vaya, abur.

ROGER. Á dónde vais?

CAB. Á ver si mi gente asoma.

(Remontándose en direccion á la montaña, por donde se alejó Rosa con los fugitivos.)

ESCENA X.

ROGER.

Rosa vendió mi secreto!
Tal vez por ella á estas horas
amenazado de muerte,
un pueblo oprimido llora.
Y ella dijo que me amaba!
Y tuvo entrañas de roca
para vender al anciano
que me recogió en su choza!
No! Rosa no me queria
y mi corazon la odia. (Se aleja un poco.)

ESCENA XI.

ROGER, en el fondo, EULALIA y CARLET, por la derecha.

CARLET. Esposa mia, perdon!
Ya comprendo que fué un cuento
lo que me dijo el sargento
de la fuente... y el dragon...

EUL. Lo urdió porque me hace el bú
y yo resisto á su afan.

- CARLET. No hay en todo el Ampurdan
una mujer como tú.
Que un desliz aquí ocurrió
esa campana ha advertido.
Quién será el pobre marido?
Bah! cualquiera menos yo.
- EUL. Pronto del error saldrás.
- ROGER. (En impaciencia me abraso.)
- CARLET. Para enterarse del caso
el pueblo viene detrás.
— No es aquel Roger?
- EUL. Sí, él es.
- CARLET. (Á él.) Qué viniste á hacer aquí?
- ROGER. Vine porque ella... (Ay de mí!)
- CARLET. (Ap. á su mujer.) Si será este el que... pues!
(Á él.) Si hay quien engaña á su esposo,
aunque parezca increíble,
esa campana terrible
sabrà turbar su reposo.
(Roger, haciendo un gesto de despocho, le vuelve
la espalda alejándose.)
Ninguna, en cosas tan graves, (Á ella.)
esté del secreto ufana,
porque al sonar la campana...
- EUL. No suena.
- CARLET. Cómo lo sabes?
- EUL. Me lo ha dicho una casada.
- CARLET. Quién ha sido?
- EUL. La alcaldesa.
- CARLET. Pues lo extraño, porque esa
debe estar bien enterada.
- EUL. Aquí viene el pueblo entero.
Y Rosa también!
- ROGER. (Qué escucho!
Y se atreve!...)
- CARLET. Reir mucho
en esta ocasion espero.
Veremos quién no se alegra.

ESCENA XII.

DICHOS, ROSA, por el fondo. GENTE DEL PUEBLO, por la derecha.

ROSA. De vuelta ya estoy aquí.

ROGER. Atrás! (Rechazándola.)

ROSA. Roger!...

ROGER. No creí
que hubiese un alma tan negra.

MUSICA.

ROGER. Esa mujer sin corazon
con la más pérfida intencion
verdugo fué de un pueblo entero.
Abrió su pecho á la ambicion,
al ruin deseo del dinero;
y hoy van por ella á perecer
los que yo ansiaba defender.

CORO. Oh, Dios! Qué horror!

ROSA. Roger del alma!

Yo tal delito cometer!

ROGER. No vengas, no, fingiendo calma!

CARLET. Quién se fió de esa mujer?

ROSA. La vida yo exponer del niño y del anciano!...
No cabe, no, en mi pecho un crimen tan vi-

CORO. Y él la queria hacer su esposa! [llano.

ROSA. No soy capaz de tal accion.

CARLET. Yo por segura doy la cosa:

no me sorpende su traicion.

ROSA. (Esa fiera sospecha me humilla
y me llena de angustia y horror.
Quien me cubre de oprobio y mancilla
no merece mi fe ni mi amor.)

ROGER. (Y yo mi amor le dí!

Qué nécio y torpe fuí!

Su mirada inocente y sencilla
ocultaba su empeño traidor,
y al cubrirse de oprobio y mancilla

- no merece mi fe ni mi amor.)
- CORO. El rubor su frente humilla:
falso corazon!
Bien su faz dulce y sencilla
cubre la traicion!
- EUL. Si hoy el mundo te mancilla,
te protejo yo.
Nunca un alma tan sencilla
la traicion manchó.
- ROGER. Hoy la alegría,
que el alma mia
feliz soñó,
por siempre huyó.
- CORO. Es una alhaja esa mujer. (Con ironía.)
Buen casamiento ibas á hacer! (Á Roger.)
Otra muchacha no hay aquí
mejor que Rosa para tí.
Ella, Roger, feliz te hará.
Já! já! já! já!

HABLADO.

- ROGER. Quien imaginara en tí
ese crimen tan horrendo!
- ROSA. (Ni aún sincerarme pretendo
al ver que me ofende así.)
- ROGER. Sin temblar ni conmoverte,
por un poco de dinero
has vendido á un pueblo entero,
que está esperando la muerte!
Vengar en tí necesito
su suerte; y la vengaré;
pero no alcanzo con qué
puedes pagar tu delito.
Si hay cien víctimas vendidas
por tu infame corazon,
para pagar tu traicion
necesitabas cien vidas.
Una sola no es bastante;
nada á mi furor se opone...
Rosa, que Dios te perdone!
Llegó tu postrer instante! (Va á matarla.)

- TODOS.** Ah! (Carlet le detiene.)
- CARLET.** Roger, qué ibas á hacer?
- ROSA.** Suponiéndome traidora
me has insultado. Lee ahora
y avergüénzate, Roger! (Dándole un papel.)
- ROGER.** Qué es esto? La letra veo
de mi protector querido.
(Lee.) «Rosa nos ha conducido
hasta el alto Pirineo.
Ella salvó cuidadosa
al pobre, al anciano, al niño!...
Págale con tu cariño
nuestra gratitud á Rosa.»
—Perdon no puedo alcanzar.
Me debes aborrecer!
- ROSA.** El alma de la mujer
sólo sabe perdonar.
(Quedan hablando aparte mientras llega y habla el
sargento, que habrá aparecido en lo alto, cuando
ella dice: Lee ahora.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CABEZON y DRAGONES.

- CAB.** Voto al diablo! Me han burlado!
Quién tamaño ardid me explica?
Por esa maldita chica
los rebeldes se han salvado.
- ROGER.** (Después de haber hablado á Rosa, dirigiéndose al
sargento.)
Pues no estuvo aquí con vos?
- CAB.** Otra fué mi compañera.
- EUL.** (Estoy perdida!)
- CARLET.** Quién era?
- CAB.** No lo diré, voto á bríos!...
- CARLET.** Permittedme que os arguya...
Necesitamos saber
quién ha sido esa mujer.
- CAB.** Cualquiera... ménos la tuva.
(Á Rosa.) Porque débil mujer eres
no te mando fusilar,
que nunca un buen militar

- se venga de las mujeres.
- CARLET. Os marchais pronto?
- CAB. Mañana
del pueblo pienso partir.
- CARLET. Y ántes nos querreis decir
por quién sonó la campana?
- CAB. Sonó... por casualidad.
- CARLET. Casualidad?... Esa es buena.
Siempre anuncia, cuando suena,
alguna infidelidad.
- CAB. Permíteme que no crea
invenciones de esa clase.
Si la campana sonase,
quién pararía en la aldea?
- CARLET. Y á sonar por causa igual
en la córte qué sería?
- CAB. No sé.
- CARLET. En la córte se oiria
un repique general.
Aquí el ermitaño austero
nos da cada campanada!...
- ROSA. La esposa buena y honrada,
no ha menester campanero.
Y otro son no es necesario
que le sirva de advertencia.
En nuestra propia conciencia
está el mejor campanario.
- CAB. y DRAGS. Marchemos al compás
del bélico clarín.
No demos, no, jamás
á nuestras glorias fin.
- LOS OTROS. Bien marchan al compás
del bélico clarín,
no sé si anhelan más
la gloria ó el botín.
- TODOS. Jurar, beber,
correr, saltar,
es el placer
del militar.

FIN DE LA ZARZUELA.

CARLET. O marchas p'ntes, marchas
 CAR. Marchas y marchas
 del pueblo p'ntes, marchas
 CARLET. Marchas y marchas p'ntes
 CAR. Marchas y marchas p'ntes
 CARLET. Siempre en marcha, siempre
 CAR. Siempre en marcha, siempre
 CARLET. Algunas indolencias
 CAR. Algunas indolencias
 CARLET. Permisos que me dan
 CAR. Permisos que me dan
 CARLET. Si la campaña sonaría
 CAR. Si la campaña sonaría
 CARLET. Y a sonar por estas cosas
 CAR. Y a sonar por estas cosas
 CARLET. En la corte de otra
 CAR. En la corte de otra
 CARLET. En la corte de otra
 CAR. En la corte de otra
 CARLET. Aquí el estallido nuestro
 CAR. Aquí el estallido nuestro
 CARLET. Los espas buenos y fuertes
 CAR. Los espas buenos y fuertes
 CARLET. Y que son no es necesario
 CAR. Y que son no es necesario
 CARLET. Es nuestra propia conciencia
 CAR. Es nuestra propia conciencia
 CARLET. Está al modo comparado
 CAR. Está al modo comparado
 CARLET. Bien me parece al campo
 CAR. Bien me parece al campo
 CARLET. del bello clarín
 CAR. del bello clarín
 CARLET. Los otros
 CAR. Los otros
 CARLET. Bien me parece al campo
 CAR. Bien me parece al campo
 CARLET. del bello clarín
 CAR. del bello clarín
 CARLET. no se al arbolito todo
 CAR. no se al arbolito todo
 CARLET. la gloria & el botín
 CAR. la gloria & el botín
 CARLET. Intra, debet
 CAR. Intra, debet
 CARLET. corat, salit
 CAR. corat, salit
 CARLET. es al p'ntes
 CAR. es al p'ntes
 CARLET. del militar
 CAR. del militar
 CARLET. MIS DE LA BARCELONA
 CAR. MIS DE LA BARCELONA

La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrano.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 Gloria de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 María y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Marta! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Natividad.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!.
 Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (Patron de Madrid.)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.
 Tod' unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómico como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza legal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en eusrte.
 Una lección reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemaropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentirita inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los esbozos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas
 Claverina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Céfero y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctorino.
 El ensayo de una ópera.
 El calcesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En cuenta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (Música.)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El coleccionista.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del oro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mtndo.
 El Paraíso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giraldá.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanás. (Música.)
 Jacinto.
 La lliera del Oidor.
 La noche de bodas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (Música.)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estación encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (Música.)
 Matilde y Mulek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cochero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Ibaceté.</i>	R. S. Perez.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Mataga.</i>	J. G. Taboada y P. de
<i>Almería.</i>	Alvarez Hermanos.		Moya.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	M. Planas.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Bartumeus y	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos
	Cerdá.		de Andrión.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Caceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Palencia.</i>	Peralta y Menendez.
<i>Cádiz.</i>	Verdugo y Compañia.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Pamplona.</i>	J. Rios.
	Cruz de Tenerife.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cartagena.</i>	J. Mellado y Orcajada.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. A. Rafoso.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayaguez.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Córdoba.</i>	M. Garcia Lovera.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Eolija.</i>	J. Giull.	<i>Santander.</i>	Miguel Ruano.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Granada.</i>	J. M. Puensalida y Viuda	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
	é Hijos de Zamora:	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Castalajara.</i>	R. Obana.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Habana.</i>	N. Cob Ilos.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Huelva.</i>	J. P. O. orao.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y
<i>Huesca.</i>	a. Guñen.		Mariana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valleadolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Leon.</i>	Miton Hormane.	<i>Zamora.</i>	V. Fuentes.
<i>Lérida.</i>	M. Ballespi.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
<i>Logrono.</i>	P. Briebe.		Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.